



Génesis de una Composición Literaria

"POEMA DE AMOR JURIDICO" DE A. VENEGAS VELARDE

Por Armando León Pacheco

FUE un hombre sencillo y noble. Pasó tranquilamente por la vida y, —ahora— seguramente se ha marchado lejos, tal vez a Siria, en la contelación de Albireo. No recuerdo cuándo lo conocí, mejor dicho, no recuerdo dónde. ¿En el Instituto Inglés de Av. Portales de Santiago, en el Colegio Pérez Rosales de Valdivia o en el Liceo Eduardo de la Barra en Valparaíso? Por su carta lo veo, un poco desdibujado ahora, como compañero nuestro del 4º año del Curso Fiscal de Leyes Av. Colón 2123. Ignoro si se recibió de abogado, porque ese mismo año de 1939 formamos parte de una comparsa de gitanos, en la última Fiesta de la Primavera "grande" de este Puerto, por lo menos, una de las más grandes que he visto de cerca y, a mayor abundamiento, participando en ella. Eran años juveniles, preñados de ilusiones y esperanzas... de academias de bailes y fiestas carnavalescas. De ballongos sentimentales en la terraza Balmaceda del Cerro Los Placeres, del rendez-vous al filo de la tarde en el paseo 21 de Mayo del Cerro de Playa Ancha. Era una filosofía sana, constructiva, que nos hacía soñar. Bien; volviendo a lo expuesto, el compañero de aulas A. Venegas Velarde terminada que fue la farándula de esa sonada Fiesta de Primavera, desapareció de Valparaíso, es decir, de lo que hoy se llama la V Región; digámoslo en términos geográficos..., desapareció del mapa..., para siempre. ¿Se fue a Concepción a proseguir sus estudios..., a Coyhaique en Aysén, en donde su amigo el terrateniente español (calatlán?) Martín Encoreca le ofrecía generoso salario y pitanza o a la capital, para ingresar como oficial 4º al servicio judicial? La verdad es que nunca más se

supo de A. Venegas Velarde y tenemos, los que fuimos sus amigos, que tal incertidumbre se mantendrá siempre en el aire. Siempre.

No era poeta, más bien fue escritor en prosa al estilo de Monsieur Jorjain de Molière. Sin embargo, en la carta aludida me gira unos versos, naturalmente de musa en broma, con la petición muy triste, —como hombre taciturno que era— con la atenta súplica de que haga los esfuerzos necesarios para que la prensa los publique; en el párrafo quinto, al calce, me dice "Armando, me voy con Betty, la bailarina de la cuerda floja del Circo Attayde; no sé si algún día regresaré a este querido Pancho. Tampoco sé si volveremos a vernos; yo creo que ná. Mi poema de amor jurídico que tu conoces, pues revisastes mis cuartillas y tu mismo lo llevastes al Director de la Revista "Primavera" para que apareciera junto al "Canto a la Reina, S.M. Margot I". Claro, solamente publicaron un extracto. Te encomiendo la tarea de conseguir que lo publiquen entero para..., bueno..., digamos que "para perpetua memoria". No te digo Adios sino que... Hasta siempre. He aquí el poema de marras:

"Pequeña capitalista,
acaparadora de sueños
y de miradas lánguidas,
he aquí a tu proletario
de siempre.
entablándote demanda,
por el despojo violento,
que una tarde le hiciste,
al derecho real de dominio,
sobre su corazón.
Usurpadora mía,
como los receptores,
te notifico mi propia demanda,

he aquí mi querella, la más
amarga querella,
que me obliga tu abandono
y malquerencia.
Hace tiempo, pequeña,
te apropiastes de súbito,
de toda mi renta emocional;
Ahora mi corazón está preso
en tus encantos,
mis ojos, como dos reos, atados
fuertemente a tus pupilas,
y estoy, también, obligado a seguirte,
hasta en tus más pequeños viajes.
Cada día, una nueva actuación,
se acumulan los autos de esta causa de amor
y se hace también, cada día, más distante,
más distante, la transacción que anhelo.
Porque tú lo sabes, demandada,
yo nunca he querido llegar hasta el litigio
y siempre he buscado cordial avenimiento.
Tú te resistes, claro, por tu condición de
bien amada,
y también porque tienes el poder en los ojos.
Tú te resistes, es cierto, y mi amor
ha crecido siempre en rebeldía tuya.
Ah..., mi pequeña adversaria,
las medidas tan severas, el embargo de mi
alma
y mi declaratoria de reo,
en el presidio de tus ojos.
Mi pena no prescribe, como las otras penas,
y he de tenerla siempre..., si es que tu no
me indultas.
Mi demandada: ¿A qué dilatar las cosas
en la forma despiadada que lo haces?
Ahora, tú y yo somos las partes,
de este pleito de amor.
Yo he de seguir pleyteando siempre, hasta
el final, hasta obtener sentencia firme,
hasta que tu misma termines,
condenándote, con costas,
a devolverme el corazón!! Fdo. A.V.V."

"Poema de amor jurídico" [artículo] Armando León Pacheco.

Libros y documentos

AUTORÍA

León Pacheco, Armando, 1912-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1977

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Poema de amor jurídico" [artículo] Armando León Pacheco.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile